

Retrato del almirante Ramón Bonifaz. Grabado de Sevilla (1585), en el que, a la izquierda, se puede observar, reconstruido, el puente «abatido» por el ilustre marino.

HISTORIA

PRIMER ALMIRANTE DE CASTILLA

Ramón Bonifaz, el marino que da nombre a la primera fragata F-110, fue clave en la toma de Sevilla por Fernando III

COMO ya es una tradición, la Armada ha elegido el nombre de ilustres marinos para las nuevas fragatas F-110 que Navantia construye en su astillero de Ferrol. El que bautiza a la primera de la serie y, por tanto, a la nueva clase de buques, es Ramón Bonifaz, el primer almirante de Castilla, cuyas hazañas se remontan a la Edad Media. Conocido como el Señor del Mar, Bonifaz ha pasado a la historia por su decisiva actuación en el sitio de Sevilla por Fernando III en 1248. Una escuadra li-

derada por el cántabro rompió el puente de barcas, al norte de la Torre del Oro, y completó el cerco de la ciudad.

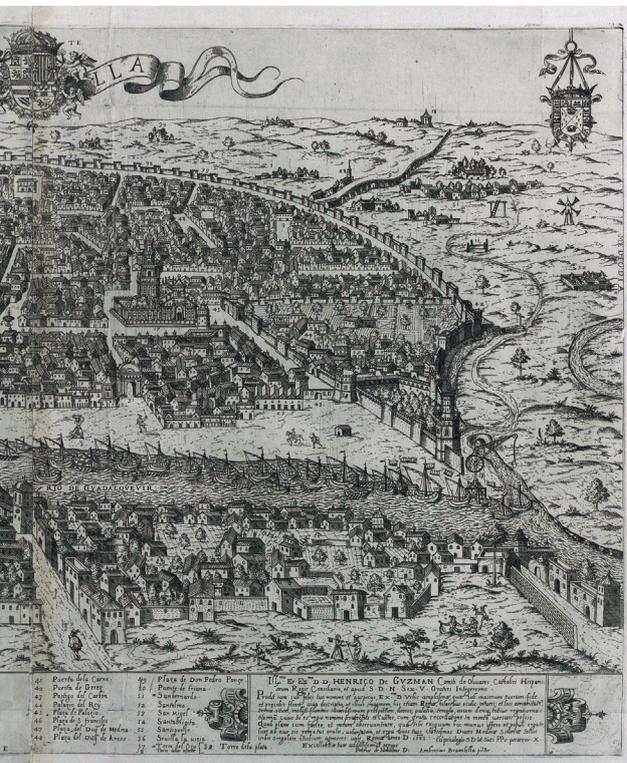
PODER NAVAL

La imagen icónica de la Reconquista son grandes castillos y caballeros cabalgando por la meseta castellana en constante lucha contra los musulmanes, con poca atención a su componente naval.

Sin embargo, especialmente a partir del siglo XIII, la «flota española» fue un instrumento indispensable en los conflictos armados de la Corona de Castilla.

Precisamente, el verdadero origen de su marina se fragua en el marco de las operaciones para recuperar Sevilla, emprendidas por Fernando III *el Santo*.

Nació de doble estirpe regia, pero no para heredar Castilla ni León. Sin embargo, el destino le deparó unir ambas coronas. Supo aprovechar la debilidad del poder andalusí y protagonizó la más ambiciosa campaña militar del proceso reconquistador, sometiendo el valle del río Guadalquivir, lo que convirtió el reino castellano en la incuestionable potencia hegemónica de la península Ibérica.



Museo Naval de Sevilla



Helène Gicquel

Biblioteca Nacional de España

A la derecha, arriba, vista del interior de la Torre del Oro, sede del museo naval hispalense, donde se recuerda la toma de su capital. Debajo, maqueta del museo militar sevillano que recrea idéntica acción.

En ese avance, y en sobresaliente desempeño, estuvo Ramón Bonifaz y Camargo. En 1247, Fernando III le encargó la organización y dirección de una flota que resultó decisiva en la operación sobre Sevilla.

Tras su papel en el éxito de la empresa, tres años después y a modo de recompensa, el rey santo le nombró «Almirante de Castilla» — «Señor del Mar», según la denominación de entonces —, el primero de la flota castellana y del creciente reino ibérico.

No hay unanimidad entre los historiadores sobre el origen de Bonifaz. La *Crónica General* de Alfonso X el Sabio, hijo y sucesor del rey Fernando, dice de él que era «Omne de Burgos». Pero en la época, se acostumbraba a incorporar al apellido el topónimo del lugar de procedencia, de modo que hay quien cree que era natural de Camargo (Cantabria), donde aprendería el oficio de la mar.

Fue presentado al monarca en Burgos en 1245. Este, al saber de sus grandes conocimientos marineros, le encargó a principios de 1247 el apresto, en los

puertos de Vizcaya y Guipúzcoa, de una flota para operar en coordinación con su ejército en la reconquista de Sevilla.

UNA ARMADA PARA RENDIR HÍSPALIS

Bonifaz entregó cartas reales a los consejeros de las provincias del norte: Laredo, Castro Urdiales, Santander y San Vicente de la Barquera; y, una vez constituida su armada, puso rumbo al sur, reforzándola a su paso por Galicia con nuevos buques y tripulantes. Reunió trece naves de vela, además de cinco galeras construidas ex profeso, a expensas de la Corona, en los astilleros de Santander en el mismo 1247.

Alcanzó la desembocadura del Guadalquivir a primeros de agosto, después de una navegación con temporales fuertes que acreditaron su pericia marinera.

Allí derrotó a la flota de saetías y zabras de Abu Qabl, que trató de impedirle el paso, y al transporte de refuerzos del norte de África que iba a Sevilla. Remontó el río en cooperación con la caballería cristiana, apoyado desde la margen izquierda por el rey. Tener do-

minado el curso del Guadalquivir en su parte cercana a Sevilla por el sur, le permitió el paso de las fuerzas a la margen derecha y, por tanto, el ataque al importante arrabal fortificado de Triana.

Se planeó la acción que iba a ser crucial en la toma de la ciudad. La flota de Bonifaz rompería el puente de Barcas que unía la urbe con el barrio al otro lado del río y que era el principal obstáculo de los buques cristianos a la hora de remontar el río hasta sus puertas.

La crónica alfonsina relata la dificultad que representaba el enlace para la empresa castellana, cuyas tropas no bastaban para completar el cerco de Sevilla-Triana, a pesar de los refuerzos enviados por el aragonés Jaime I. También se decidió que la operación se efectuara un día de viento y marea favorable, que llegó el 3 de mayo, festividad de la Santa Cruz, de 1248.

Bonifaz reforzó las proas de sus dos naves de mayor porte con gruesas tablas sujetas con pernos para que soportaran mejor el tremendo golpe que debían de asestar y, al subir la marea, y con el viento a favor, se lanzaron a toda vela contra el

Hace 775 años, Fernando III hizo «Señor del Mar» a Bonifaz, líder de su flota en la reconquista de Sevilla



Museo Naval de Madrid

Izquierda, tipos de barcos de la Edad Media. Derecha, «Nota [...] almirante Ramón Bonifaz al romper el puente de la Trinca en la toma de Sevilla, en tiempos de Fernando III».



Archivo Museo Naval de Madrid

puente, que tembló al choque de la primera y se quebró al de la segunda, donde iba el propio marino curtido en aguas del mar Cantábrico. Se dio un asalto general a Sevilla y a Triana que fue rechazado, pero la resistencia andalusí estaba herida de muerte. Ya no podía recibir refuerzos. Además, las fuerzas cristianas perfeccionaban su cerco y controlaban la navegación, llegándose así la capitulación.

Dice la crónica de Alfonso X, quien participó en la acción cuando aún era infante, que, en la rotura del puente, «con-

sistió la victoria, porque los moros desde aquella hora conocieron ser vencidos». Así, el rey Axafat, cercado y sin esperanzas de socorro, rindió la ciudad el 23 de noviembre de 1248.

Habían pasado seis meses desde el crucial éxito del 3 de mayo. Fecha que, en 2020, se instauró como *Jornada Histórica de la Armada*, al ser considerado como el primero de los hechos decisivos protagonizado por marinos españoles.

En ese contexto y ante la necesidad de contar con una fuerza naval propia

de la Corona, Fernando III encargó al jefe de su flota edificar unas atarazanas o astilleros donde construir los barcos.

Además, en el año 1250, le nombró «Almirante de Castilla», el primero de las armadas castellanas, como recompensa a toda su labor, preocupación, saber y éxito obtenido de sus misiones.

Bonifaz erigió el arsenal encomendado a orillas del Guadalquivir, en el Arenal hispalense y, ya a instancias del rey Alfonso, en 1254, fue bautizado como «Atarazanas Reales de Sevilla». Su escuadra también será la primera de la península Ibérica que se registró por ordenanzas realmente militares.

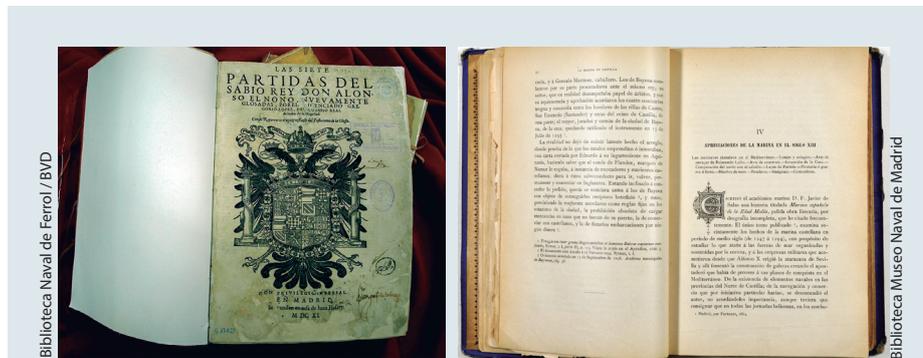
ÚLTIMOS SERVICIOS

El almirante, abatido físicamente y casi agotado por sus grandes esfuerzos en la tarea de organizar la primera Marina de Guerra castellana, solicitó del rey retirarse a su tierra burgalesa, donde ocupó cargos fiscales, como el de veedor de las rentas reales de los puertos de Castilla.

Falleció en Burgos capital en 1256 —o 1252, según las fuentes— y recibió sepultura el monasterio de San Francisco que él había fundado. En ella, se grabó: «Aquí yace el muy noble y esforzado caballero don Ramón Bonifaz, primer almirante de Castilla, que ganó Sevilla. Murió el año MCCLVI».

La Marina de Castilla quedó fundada por Fernando III y Alfonso X la dotó del correspondiente dispositivo legal. Lo hizo en *Las Siete Partidas*, donde recogió lo legislado en tiempos de su padre, el rey santo, y que empezó a ponerse en práctica bajo su «sabio» mandato.

Carmen Torres López



Biblioteca Museo Naval de Madrid

Biblioteca Museo Naval de Madrid

Otras fuentes y lugares de interés

DE los museos Naval —Torre del Oro— e Histórico Militar de Sevilla y del Ejército (Toledo) a la web de la Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural (patrimoniocultural.defensa.gob.es), hay numerosos puntos de encuentro con el almirante Ramón Bonifaz, los reyes Fernando III *el Santo* y Alfonso X *el Sabio*, la rotura del puente de Barcas, la toma de la capital hispalense o la Reconquista, tanto en los fondos del Ministerio de Defensa, como en los de otras instituciones y espacios virtuales.

Entre las colecciones del Departamento, el retrato del señor del mar está disponible en la Biblioteca Virtual de De-

fensa (bibliotecavirtualdefensa.es).

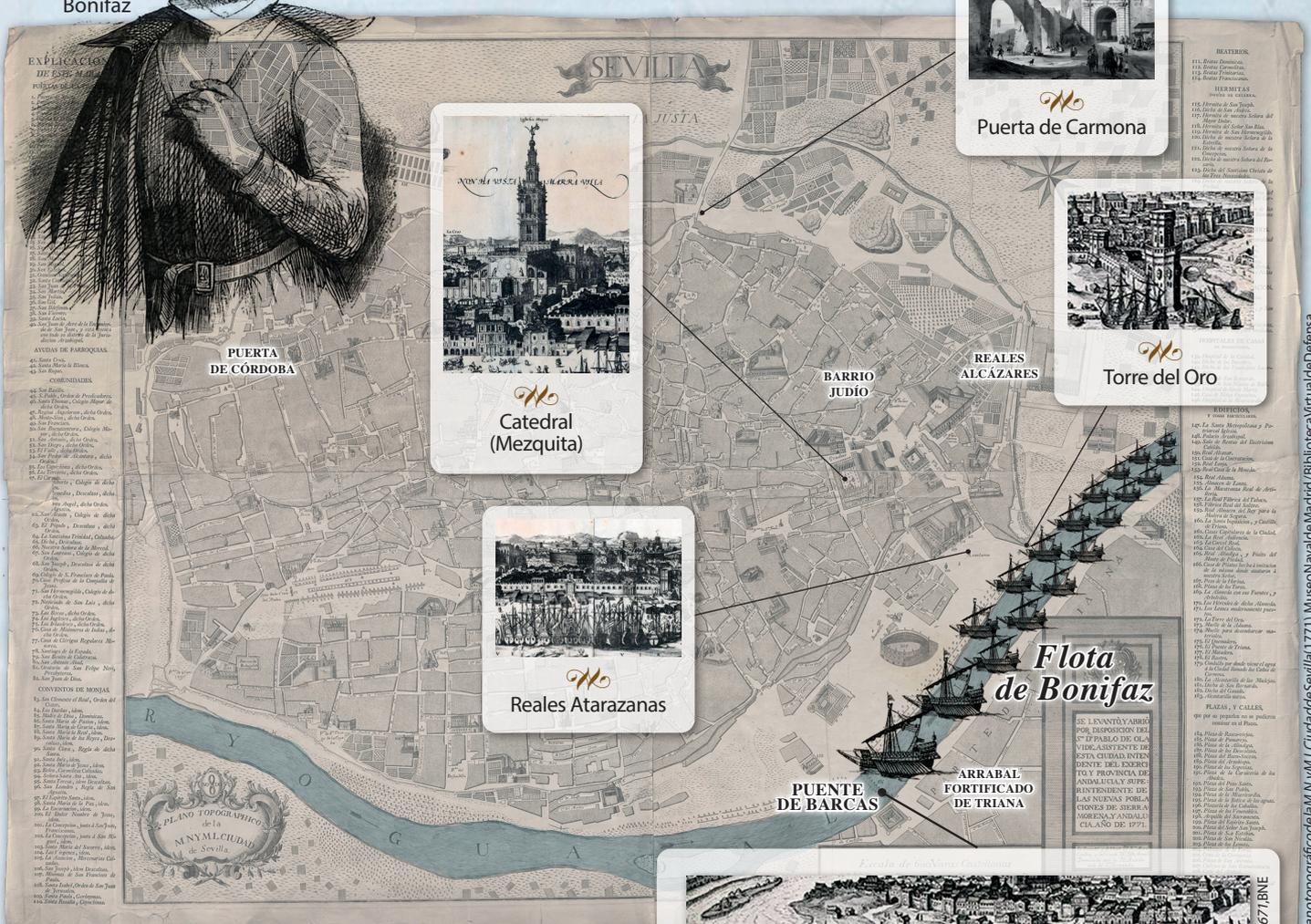
Su Biblioteca Centro de Documentación conserva, por ejemplo, una singular edición del *Fuero Real* de Alfonso X, y la Naval de Ferrol, de «sus» *Partidas*.

Otras referencias sobre la evolución de la Marina hispana están en la *Historia de la Armada Española*, de Fernández Duro (Biblioteca del Museo Naval de Madrid y www.armada.mde.es).

Por otra parte, la Universidad de León le dedica su cátedra de seguridad y defensa, y la web de la Real Academia de la Historia incluye una biografía suya. Otro punto de referencia más sobre el singular personaje es la Biblioteca Nacional de España (bne.es).

Ramón Bonifaz

TOMA DE SEVILLA



Puerta de Carmona



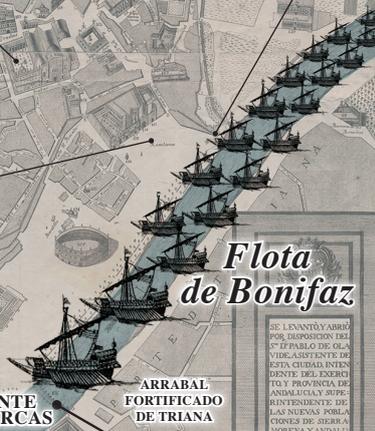
Catedral (Mezquita)



Torre del Oro



Reales Atarazanas

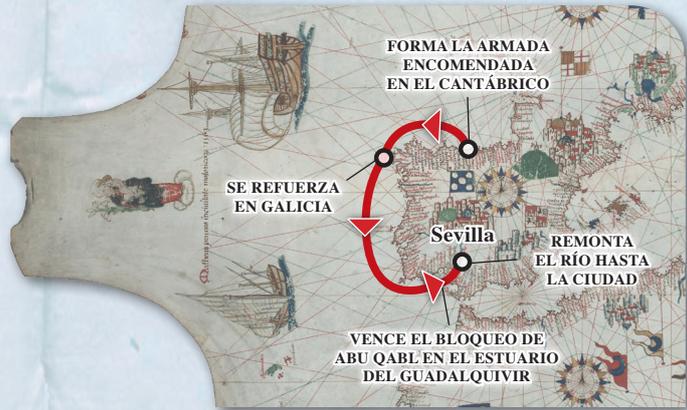


Flota de Bonifaz



Objetivo: el puente de Barcas, actual puente de Triana

Del Cantábrico a Híspalis



Carta portulana del Mediterráneo (1563), M. Prunes, MNM

A principios de 1247, Fernando III encargó a Ramón Bonifaz organizar una flota para participar en la toma de Sevilla. Lo hizo en el Cantábrico y, de camino a Híspalis, la reforzó en Galicia. Reunió 18 naves. En agosto, en la desembocadura del Guadalquivir, venció a la flota de Abu Qabl, que cerraba el paso, y a los refuerzos norteafricanos para la capital. Después, remontó el río con apoyo real desde tierra.

UE el primer (1171) y único puente durante casi siete siglos entre Sevilla y el arrabal fortificado de Triana. Lo formaban trece barcas amarradas con cadenas y, sobre ellas, fuertes tablonos de madera. Era un símbolo del al-Ándalus almohade y de su capital, la citada urbe.

Pero además, suponía un obstáculo esencial para conquistar la plaza hispalense, meta de Fernando III. Por ello, el rey santo y sus ejércitos planearon su destrucción, que, a la postre, sería crucial en la toma de la ciudad.

La flota de Bonifaz debía romper el puente un día de viento y marea favorable, que llegó el 3 de mayo de 1248. Con tiempo, había reforzado las proas de sus dos naves de mayor porte para intensificar el golpe, y, llegada la hora, se lanzaron a toda vela contra él. La primera hizo temblar la estructura. La segunda, liderada por él, la quebró, e hirió de muerte la resistencia local.

Fue reconstruido y, en el siglo XIX, sustituido por el actual puente de Isabel II, más conocido como de Triana.